

Covid y política

*El mejor digestivo tras la comida es la risa
y si aquella fue copiosa: jolgorio y carcajadas.*

Si he de ser sincero, debo afirmar que no recuerdo si la sentencia que encabeza me llegó por alguna lectura o si la escuché, pero afirmo que la cumplo a rajatabla desde que la conocí y no me ha ido mal el consejo.

En aplicación de tan sabia norma de conducta, durante el período de *fuerza mayor*, he estado comiendo a mediodía acompañado de la sintonía de un programa televisivo plagado de “expertos y científicos”. Y, para conocimiento de quienes la ignoraren, hago público el aserto del refrán al comprobar en el día de hoy, con cierta satisfacción, la aparición de ciertos aditamentos en el entorno de cintura, sin variaciones significativas en mi tradicional dieta durante la pandemia.

Tal vez alguien con mayor conocimiento en técnicas alimentarias desee corregirme estableciendo que no fueron tan saludables las sonrisas, risas y carcajadas durante mis ingestas precisamente por el afloramiento de tales aditamentos abdominales.

Y no seré yo quien intente corregirle; si bien le solicitaré que no se precipite y, si no le causa mayor molestia, que continúe mi razonamiento.



En efecto, otra de las novedades descubiertas ahora, en puertas de la fase 2 para la “salida” de *fuerza mayor* hacia la *nueva normalidad*, es el gran parecido de los noticieros actuales, especialmente los del canal 24 horas de la televisión oficial, con los del franquismo.

No se extrañen, no. Sigán.

En lo que los mayores llamaban “el parte”, tal vez por las reminiscencias bélicas vividas, las noticias nacionales de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado (el XX) no tenían sucesos de envergadura. No es que no hubiera sucesos y catástrofes en España, que los había; pero la envergadura en los eventos dignos de crónica siempre radicaban en Massachusetts; por ejemplo, que se nos informaba de un descarrilamiento... el tren y sus víctimas pertenecían al estado de Massachusetts, al igual que si era un tornado lo era en Texas. Si se trataba de una inundación con muchas víctimas humanas y bastantes calamidades... ni hacía falta preguntar: había sido en Luisiana. Y así siempre.

Bueno, siempre no; pues la ubicación de tales sucesos y catástrofes se mitigó, cuando no desaparecieron, con la firma de los llamados “Pactos de Madrid”, de 1953.

Como digo, los sábados y domingo el canal de los días normales no trae noticias a la hora de mi ingesta de mediodía, y me he visto en la obligación de buscarle un sustituto en el noticiero de 24 horas de Televisión Española.

Este canal, fuente de información vinculada a las fuentes gubernamentales, es otra cosa y, lamentablemente, no suele producirme la conveniente hilaridad en el proceso de ingesta alimenticia. En efecto, y sin que tenga mayor trascendencia que la ejemplaridad del día, hoy el locutor informaba, con el correspondiente acompañamiento gráfico, informaba –digo– algo realmente significativo: Trump –ojo, no la administración norteamericana– confirmaba que retiraba los 400 o 500 mil dólares USA de la aportación correspondiente a la Organización Mundial de la Salud. Mi sobresalto, creo que no llegó a provocar corte de digestión, en plena ingesta fue notorio. ¡Caramba!

Y aquí viene mi razonamiento. Si la noticia, que ya había sido anunciada con anterioridad, no tiene otra importancia que su implantación, por qué la traigo y subrayo si no aportaba nada nuevo. Sencillamente, porque esta noticia de trascendencia globalizante nos era comunicada por las fuentes gubernamentales españolas no dentro del bloque sanitario o, cuando menos, internacional, no; lo era dentro del bloque de “sucesos”.



Y, claro..., mi sobresalto por cuanto me retrotrajo a aquellas noticias de Massachusetts, Texas o la Luisiana de mi infancia.

Por lo visto, para el servicio de redacción de la cadena, poco importa la razón o los motivos que hayan abocado a las autoridades norteamericanas; no. Era un simple suceso más tras la información de la aparición del cadáver de una mujer –y van...– en Cataluña, con la subsiguiente coletilla de que se andaba tras la pareja de la desdichada.

O la machacona insistencia en que los Estados Unidos del ultraconservador Trump son el epicentro de la pandemia, con un 32'3 por cien mil habitantes. ¡Como si no tuviéramos el suceso nacional de ser el 2º país de la Unión Europea, con un 58 por cien mil, en el vergonzoso ranquin de muertos por cien mil habitantes!¹

Y claro, no siempre la digestión ha debido ser lo saludable que debiera.

Pepe Cerdá
30 de mayo de 2020

¹ Datos actualizados a 2 de junio. *El País_digital*.